

La pregunta actual: ¿es usted dermatólogo o cosmetólogo?

Esta pregunta nos la hacen cada vez con más frecuencia pacientes y médicos no dermatólogos. ¿Qué está pasando que ahora se confunde una especialidad médica con una profesión técnica?

Recientemente tuve la oportunidad de atender a dos pacientes con enfermedades dermatológicas, que si bien no se cuentan entre las 10 dermatosis más frecuentes, tampoco son tan raras en la consulta diaria. Ambas personas entraron a mi consultorio preguntando exactamente lo mismo: “¿Es usted dermatóloga verdad?, ¿o también es cosmetóloga como varios de los últimos dermatólogos que he visitado?”

La respuesta fue que efectivamente era dermatóloga, y de inmediato y de forma obligada surgió la contrapregunta: “¿Por qué tiene usted esa duda?”

Ambas pacientes, vistas en días distintos, habían acudido con otros dermatólogos por problemas realmente dermatológicos. Una de ellas tenía una lesión areolar y mamaria eritemato-escamosa que ocasionaba prurito y que durante varios meses había crecido lenta y progresivamente. El colega que la atendió le indicó una pomada con triple medicamento (esteroide, antibacteriano y antifúngico) para solucionar cualquier problema de que se tratase, y enseguida la vio a la cara y le ofreció aplicarle toxina botulínica y rellenos para mejorar su apariencia “cansada y avejentada”. Por supuesto, la paciente se cuestionó por qué no le hacía caso a su problema primario y sí le ofrecía procedimientos que ella simplemente no había solicitado. Sin embargo, lo más grave fue que el médico olvidó algo muy importante: establecer una buena relación médico-paciente, interrogarla en forma adecuada y pensar en los diagnósticos diferenciales. Tiempo después confirmé el

diagnóstico de enfermedad de Paget mamaria, que había sido tratada como un eccema simple, todo por la inadecuada anamnesis.

La otra paciente, más joven, al entrar a mi oficina hizo exactamente la misma pregunta, y yo di la misma respuesta y lancé la misma pregunta. Su historia también me llamó la atención porque acudió a un dermatólogo joven que, quienes tenemos contacto con los residentes de distintos hospitales, podemos identificar como un residente destacado. Ella buscaba tratamiento contra el acné, por lo que acudió a consulta con el profesionalista recomendado, quien le dio el tratamiento oral que mejor respuesta induce en este tipo de padecimiento; lo grave fue que tampoco se estableció adecuada relación médico-paciente, nunca se dio el tiempo para un buen interrogatorio y en consecuencia se cometió un error, la paciente estaba en tratamiento por infertilidad, pequeño detalle que el médico olvidó preguntar. La paciente buscó en internet información del medicamento, al darse cuenta de que estaba siendo medicada con un fármaco teratogénico, se sintió molesta y frustrada, lo que generó una natural desconfianza ante todo lo que representa el gremio dermatológico.

Creo que este par de ejemplos demuestra claramente el estrecho límite que existe entre la verdadera dermatología y la dermato-cosmetología, que se ha extendido debido a las altas ganancias que deja. Por eso considero importante que se insista más en la enseñanza de la auténtica dermatología, que incluye, por supuesto, algunos procedimientos dermocosméticos, sin dejar de lado el comportamiento moral y ético.

Dra. Judith Domínguez Cherit

*Jefa del Departamento de Dermatología,
Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición
Salvador Zubirán*